

Las universidades y el mercado laboral no coinciden en Kenia

Ishmael I. Munene

Abstracto

Un problema político inquietante, el desempleo de los titulados en África, es motivo de preocupación entre los afectados. En Kenia, las inhibiciones institucionales intrínsecas y las malas reformas explican la discrepancia entre el mercado laboral y las carreras universitarias. Sin embargo, algunas reformas modestas y vías alternativas para la educación terciaria ofrecen un rayo de esperanza.

Aunque los estudios han demostrado un fuerte vínculo entre la educación superior y el empleo, el desempleo es una bomba de tiempo en África, y los titulados universitarios desempleados por mucho tiempo se acercan al 50%. Esto plantea interrogantes sobre la naturaleza de la educación universitaria y las necesidades del mercado laboral en el continente. Aunque, en este artículo, la atención se centra en Kenia, los problemas planteados y las reformas sugeridas son de gran importancia para la educación universitaria y el empleo en África en general.

Recientemente, la Comisión de Servicio Docente (TSC, por sus siglas en inglés), empleador del profesorado de escuelas públicas, declaró que no contrataría egresados de licenciatura en el campo de la educación. Mientras tanto, las universidades ofrecen una nueva carrera de formación de docencia en el que los alumnos obtienen títulos en sus áreas de especialización, seguido de un título de docencia de postgrado de un año. Unas semanas más tarde, la Comisión de Educación Universitaria exigió a las asociaciones profesionales a que obedezcan las órdenes judiciales y dejen de acreditar carreras académicas universitarias. Estas acciones son un indicador de las deficiencias vistas en el mercado laboral de los titulados universitarios.

Desarticulación de la relación universidad-mercado laboral

En gran medida, el desempleo está ligado al desempeño económico. Una recesión económica grave puede tener un efecto devastador en el empleo para los titulados de un plan de estudio enfocado en altas capacidades. Sin embargo, en un contexto como el de Kenia, donde el desempeño económico ha sido relativamente bueno, el desempleo se atribuye a factores internos a la educación, como ilustra el enigma del desempleo de los titulados.

En 2020, la Oficina Nacional de Estadísticas de Kenia informó que los jóvenes de 20 a 29 años, grupo de edad de los recién egresados universitarios, tenían una tasa de desempleo de más del 32,4%, con una tasa de desempleo de larga duración del 7,9%. La era del empleo de cuello blanco garantizado para los titulados universitarios se ha desvanecido en las últimas dos décadas, y muchos han atravesado años de desempleo y subempleo. Incluso las disciplinas profesionales de alta demanda, como las ciencias médicas, la ingeniería, la tecnología y los negocios, no se han librado del flagelo del desempleo.

Los afectados atribuyen la fuente del problema a la discrepancia entre las carreras académicas y las necesidades del mercado laboral. Este desajuste se atribuye a tres causas principales: enfoque excesivo en los académicos en lugar de las necesidades de empleo en el desarrollo de carreras, énfasis en el gobierno como principal fuente de empleo y servicios de asesoramiento profesional inexistentes o inadecuados.

Si bien el gobierno ha basado la evolución de las universidades, públicas y privadas, en las necesidades de mano de obra, su enfoque real es en los requisitos de las carreras académicas. Con la excepción de las 5 principales universidades públicas (Universidad de Nairobi, Universidad de Keniata, Universidad Moi, Universidad de Agricultura y Tecnología Jomo Kenyatta y Universidad de Egerton), establecidas después de una evaluación importante de las necesidades de mano de obra del gobierno, las 72 universidades públicas y privadas restantes fueron fundadas sin ninguna evaluación acorde a las necesidades del mercado laboral de la economía nacional. Otras consideraciones, como la política y la religión, han sido los impulsores de las expansiones universitarias. En un año, entre 2012 y 2013, 23 de las 38 universidades públicas fueron establecidas para satisfacer las demandas políticas de los distintos grupos étnicos. Hoy en día, casi todas las principales denominaciones religiosas tienen una universidad, la cual es el principal impulsor del aumento de las universidades privadas. Una característica común de las universidades recientemente fundadas son las carreras académicas que tienen una relación mínima con el empleo directo, como las humanidades, las ciencias sociales, las ciencias básicas y las comunicaciones.

El legado anticuado del gobierno como principal empleador está incorporado en la mayoría de las carreras académicas

Aunque la lógica del desarrollo de la mano de obra es racional, las carreras académicas vigentes en las universidades rara vez promueven la empleabilidad. Queda por determinar si las universidades deben enfocarse en la formación de profesionales aptos para un empleo o en la transmisión de conocimientos, pero la realidad de la vida después de la titulación requiere cierto enfoque en las habilidades que los empleadores consideren deseables. Los empleadores de Kenia deploran la falta de competencias laborales entre los egresados. La encuesta de la Federación de Empleadores de Kenia de 2018 señaló que el 64% de los titulados universitarios carecían de las habilidades necesarias que exigen los empleadores, como el pensamiento crítico, la mente analítica, la creatividad, el trabajo en equipo, la comunicación y la redacción. La capacidad de los titulados para ser creadores de empleo es un tema importante para las partes interesadas, sin embargo, el espíritu empresarial apenas figura en las carreras académicas, lo que hace que este objetivo sea inalcanzable.

El legado anticuado del gobierno como principal empleador está incorporado en la mayoría de las carreras académicas. Agricultura, veterinaria, silvicultura, administración pública, economía y educación son algunas de las carreras que se crearon para responder a las necesidades de mano de obra del Estado en los años 60. El Estado dejó de ser el principal empleador de titulados hace casi 20 años, pero el contenido de las carreras no refleja esta realidad. El TSC, agencia gubernamental que contrata profesores para las escuelas públicas, tiene vacantes para 100.000 docentes. Sin embargo, en 2020, las limitaciones presupuestarias solo le permitieron contratar a 12.000 profesores. Solo contrató a docentes que se graduaron en 2015. Sin embargo, 56 (74%) de las 77 universidades están en el negocio de la formación de docentes.

Los servicios de asesoramiento profesional apoyan las perspectivas de empleo al equipar a los estudiantes con conocimientos prácticos y una base sólida para ingresar al mercado laboral. Además de brindar oportunidades de pasantías, los centros profesionales con un buen personal apoyan a los estudiantes en la preparación de entrevistas y currículums y en la mejora de la comunicación. Sin embargo, los sólidos servicios profesionales con especialistas profesionales son un eslabón perdido en la mayoría de las universidades de Kenia. La Oficina de Servicios Profesionales de la Universidad de Nairobi (principal universidad del país) cuenta con 2 profesionales para atender a 77.000 estudiantes.

Reformas que nunca existieron

Ha habido reformas educativas para abordar el problema del desempleo, pero éstas no han sido transformadoras para las universidades. La primera comisión de educación después de la independencia, la Comisión de Educación de Ominde de 1964, recomendó ideas centradas en la unidad nacional, la producción de capital humano y en la generación de riqueza. La Comisión McKay de 1985 que introdujo reformas se enfocó en brindar a los estudiantes habilidades prácticas en agricultura, oficios y artes creativas que se traducirían fácilmente en el mercado laboral. La reforma del plan de estudio basado en competencias de 2017 revisó el plan actual de educación primaria y secundaria para desarrollar las competencias de los estudiantes en el dominio profundo del contenido, el pensamiento crítico y la resolución de problemas complejos, etc.

El gobierno ha garantizado reformas estructurales y curriculares en el sistema escolar para cumplir con las recomendaciones de las comisiones. Las imposiciones de la autonomía y la libertad académica han provocado que las universidades reformen sus planes de estudio junto con recomendaciones políticas a su propia discreción. Sin embargo, no ha sido el caso. Las universidades solo han retocado los años de estudio a nivel de pregrado, dejando intactos sus planes de estudio.

No todo está perdido

El peso de la necesidad de mejorar la situación ha caído en las autoridades universitarias y los legisladores. Las universidades han comenzado a explorar medidas correctivas, aunque de manera limitada. Es común ver los sitios web de las universidades que enumeran las perspectivas de carrera para los egresados de cada carrera y los profesionales destacados en el campo. Algunas universidades ofrecen ahora carreras de emprendimiento para fortalecer el mensaje de creación de empleo al egresar. Las nuevas carreras enfocadas en el mercado laboral, como el turismo, la administración de restaurantes y los estudios políticos, son ofrecidas ahora en las universidades más nuevas.

Tras la difusión del Estado sobre las excelentes perspectivas laborales de los titulados en Educación y Formación Técnica y Profesional (EFTP), las instituciones con EFTP

Ishmael I. Munene es profesor del Departamento de Liderazgo Educativo en la Universidad del Norte de Arizona, Estados Unidos. Correo electrónico: Ishmael.Munene@nau.edu.

han ganado popularidad. Casi todos los titulados universitarios de EFTP acceden a un empleo al egresar o inician sus propias empresas. La Autoridad de la EFTP establece políticas, acredita a las universidades y ofrece supervisión normativa para garantizar la calidad de las carreras de formación. Además, los estudiantes matriculados en estas universidades son elegibles para el patrocinio financiero estatal a través de la Junta de Préstamos para Educación Superior. La EFTP ha tenido tanto éxito que el 10% de los estudiantes en las universidades han optado por matricularse en universidades con EFTP. La reputación de las universidades como vías de empleo garantizado está perdiendo su atractivo. ▲

Por qué América Latina necesita universidades de clase mundial

Philip G. Altbach y Jamil Salmi

Abstracto

Las universidades de investigación de América Latina han tenido un desempeño inferior y la región tiene pocas instituciones de clase mundial. Para que América Latina prospere en el siglo XXI, necesita universidades de mayor calidad. Sostenemos que esto se debe en parte a la “revolución académica cordobesa” y sus ideas académicas. Las grandes universidades públicas de América Latina necesitan reformas.

Junto con África, América Latina es el continente con menos universidades de investigación intensiva de alta calidad. Ninguna universidad latinoamericana figura entre las 100 principales, y relativamente pocos académicos y científicos latinoamericanos se encuentran entre los más citados. América Latina representa el 8,5% de la población mundial y produce el 8,7% del PIB del planeta, pero sus universidades representan solo un 1,6% de las 500 mejores instituciones en el ranking de Shanghai y menos del 1,5% de las 400 mejores en el ranking de Times Higher Education. Lo que es una deficiencia grave si el continente quiere generar investigación e innovación de calidad y participar en el progreso impulsado por la ciencia del siglo XXI, sobre todo en los tiempos actuales de pandemia.

Una de las principales razones es el bajo rendimiento de las grandes universidades públicas que surgieron en la “revolución de la educación superior cordobesa” de 1918. Vale la pena examinar la causa como requisito previo para enfocarse en una mejora.

Los ideales y las realidades de las universidades cordobesas

La revolución de Córdoba, que ocurrió en Argentina en 1918 por estudiantes que querían democratizar y modernizar la universidad, propició el desarrollo de grandes universidades públicas en todo el continente y consolidó el modelo de educación superior pública hasta el presente, dificultando mucho el cambio.

A riesgo de simplificar demasiado, los principios de Córdoba se pueden resumir de la siguiente manera. Las universidades tienen un rol importante que desempeñar: educar a los estudiantes que pueden participar en el progreso de la nación y entregar investigación y servicios para contribuir a los esfuerzos de desarrollo nacional. Con el ideal de brindar acceso equitativo, las universidades no cobran aranceles y por lo general admiten estudiantes con base en criterios transparentes y comunes (ya sea al terminar la escuela secundaria o con exámenes competitivos de admisión universitaria). Como protección contra los regímenes autoritarios, las universidades deben ser autónomas: libres de control gubernamental directo, con una libertad académica garantizada y financiadas por el Estado. Internamente, las universidades deben ser administradas democráticamente, incluidos profesores, estudiantes y, a veces, personal administrativo involucrado en la toma de decisiones y la elección de autoridades académicas.

En toda América Latina, las universidades públicas influenciadas por el modelo de Córdoba llegaron a dominar la academia y siguen siendo las instituciones clave en la actualidad, en gran parte sin cambios en el siglo pasado. Incluso con la masificación, el crecimiento del sector privado (en muchos países de América Latina, más de la mitad de las matrículas son de educación superior privada) y una considerable diversi-